



Parroquia de la Catedral de San Isidro

Pastoral Familiar - Mayo 2018

HOSPEDAR LA DIFERENCIA

INTRODUCCIÓN

Este mes continuamos con la reflexión que nos propusieron en la Cuaresma: la pareja y la familia nos constituye en “**huéspedes de un amor**”.

Hoy charlaremos acerca de cómo nos hospedamos y aceptamos mutuamente con nuestras diferencias y particularidades.

Comencemos con una breve oración pidiendo inspiración para nuestra reflexión.

Importante:

Cada grupo inicia su reunión con la modalidad de oración a la que esté habituado.

PRIMER MOMENTO

En la Meditación de Cuaresma, nuestro párroco nos decía:

“En la vida matrimonial muchas discusiones y enfrentamientos de la pareja se dan porque los dos piensan diferente en alguna cuestión y creen que están uno en contra del otro, cuando en realidad no es así. Que el otro piense distinto que yo, no quiere decir que esté en contra mío. No tolerar lo diferente o verlo como amenaza es un error. Las parejas más exitosas son aquellas que a lo largo de los años han aprendido juntos a gestionar sus diferencias... En la familia no se puede condicionar el ser del otro: el otro es un absoluto. No es algo que yo pueda construir, reconstruir, modular o modificar, someter o adaptar a mí. La hospitalidad parte de un decir sí al otro. La hospitalidad es siempre acogida del otro y conlleva una forma de aceptación incondicional que no puede darse sin aceptación de la diferencia y el reconocimiento de la singularidad humana del otro”.

Charlemos con estas preguntas:

- ¿Cuáles son las cuestiones de nuestra vida matrimonial donde más notamos diferencia de sensibilidad, criterio o decisión? ¿Qué sensaciones experimento en esas situaciones (bronca, incomprendión, amenaza, desagrado, indiferencia, aprecio, respeto...)? ¿Cómo logramos acordar algo en común en esos casos?

- ¿Cómo me afecta el diferente modo de ser de cada uno de mis hijos? (diferente de mí y de sus hermanos) ¿Qué sensaciones me provoca? ¿Cómo llevo adelante mi relación con ellos?
- ¿Reconozco que la incorporación de “lo diferente” enriqueció mi vida, mi modo de ser y de ver la realidad?

Todos comparten libremente

SEGUNDO MOMENTO

En el matrimonio y la familia hacen falta la mutua e incondicional aceptación, y la propia apertura al crecimiento. Acoger al otro como es y ayudarlo a crecer y a convertirse, no en lo que yo necesito, sino más en él mismo.

Leamos lo que Dios le dice a su pueblo en el libro de Isaías 43,4-5; 49,1.3:

“Tú eres de gran precio a mis ojos, porque eres valioso, y yo te amo, entrego hombres a cambio de ti y pueblos a cambio de tu vida. No temas, porque yo estoy contigo... El Señor me llamó desde el seno materno, desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre... Él me dijo: “Tú eres mi Servidor, Israel, por ti yo me glorificaré”.

También a cada uno de nosotros Dios nos ama con nuestra original identidad. Somos únicos y valiosos para él. Su amor nunca nos rechazará, pero siempre nos guiará en nuestro camino de maduración y conversión.

Preguntémonos:

- ¿Cómo podemos transmitir a nuestro cónyuge y a nuestros hijos la seguridad de que los aceptamos como son y que los ayudamos a crecer y ser mejores (no por nosotros sino por ellos mismos)?

Todos comparten libremente

CIERRE:

Al final, terminemos haciendo una oración juntos. Demos gracias por algún aspecto de los otros en mi familia que me costó aceptar pero que enriqueció mi personalidad.